

## Presentación

La presente entrega de *Historiografías* queremos que sea un homenaje a un historiador pionero en España en los estudios de historiografía como lo fue el profesor Juan José Carreras Ares (1928-2006). Con ello nos sumamos al que le ha dedicado la Institución “Fernando el Católico” (Zaragoza, España) los días 14 a 16 de diciembre de 2016, en recuerdo de los diez años de su fallecimiento. El homenaje de la Fernando el Católico llevaba por título “El legado de Juan José Carreras. Diez años después” y no es el primero que se le tributa. A finales de 2007 se celebraron en la Universidad de Zaragoza una Jornadas, también auspiciadas por la citada institución, tituladas *Razones de historiador. Magisterio y presencia de Juan José Carreras*, que fueron editadas con idéntico título dos años después, y desde entonces se ha vuelto a publicar algunos de sus más importantes trabajos recogidos en *De la España medieval a la España contemporánea. Primeros escritos (1953-1968)* (2014, edición al cargo de Eduardo Acerete de la Corte), y *Lecciones sobre Historia* (2016, edición al cargo de Carlos Forcadell Álvarez), ambos también editados por la “Fernando el Católico”.

La obra de Juan José Carreras guarda una estrecha relación con los contenidos que viene impulsando *Historiografías*, que, como es sabido, se edita desde la Universidad de Zaragoza; y no es una exageración el afirmar que la fundación de esta revista responde de algún modo a los ideales que este quiso impulsar en los estudios historiográficos. Para Carreras la escritura de la historia tenía una dimensión social y política en constante cambio, primero, con el paso de los siglos y, en la época contemporánea, con el transcurso de las décadas; y lo mismo pensaba de la teoría: la veía como un instrumento para examinar el decurso del pasado y la propia historiografía, igualmente sujeto a cambios políticos e intelectuales.

Carreras perteneció a una generación de historiadores españoles formados en las décadas 1940 a 1960, pero, a diferencia de la mayoría de ellos, adquirió la mayor parte de su formación historiográfica en la República Federal Alemana, en la que residió once años con su familia y de donde retornó en 1965. En la universidad española de los cincuenta un marxista como él no tenía ninguna posibilidad de consolidarse. En la RFA, un país todavía conmocionado por el recuerdo del nazismo pero decidido a encarar su futuro en el marco de la Alianza Occidental y de la Comunidad Económica Europea, Carreras conoció y leyó de primera mano a reputados filósofos y a algunos los más importantes historiadores renovadores de dicho país: Karl Löwitz, discípulo emancipado de Heidegger y famoso por su tesis sobre las raíces cristianas de la moderna filosofía de la historia (*Meaning in History*, 1949); Werner Conze, introductor de la *Escuela de los Annales* e impulsor de la historia obrera en la RFA; Reinhart Koselleck, quien se haría famoso por su participación con Conze y el medievalista Otto Brunner en el conocido diccionario *Geschichtliche Grundbegriffe* y por sus estudios sobre “historia conceptual”; el politólogo e historiador Karl Dietrich Bracher, etc.

En España, la carrera académica de Juan José Carreras comenzó en 1969 y, salvo el período comprendido entre 1977 y 1980 cuando impartió clases en las universidades de Santiago de Compostela y Autónoma de Barcelona, siempre estuvo vinculada a la Universidad de Zaragoza. Y a ella seguía vinculado tras su jubilación (1998), cuando le sobrevino súbitamente la muerte en diciembre de 2006 mientras trabajaba en su casa en una conferencia sobre la Segunda República española. Durante ese largo período de tiempo, Carreras formó a una pléyade de discípulos distribuidos en distintas

universidades españolas, algunos de ellos especializados en los estudios de historiografía, pero todos conscientes de la importancia de esta materia para la investigación histórica. Uno de sus trabajos más memorables fue el titulado “Marx y Engels (1843-1847). El problema de la revolución”, que logró publicar en 1968 (núm. 108, pp. 56-154) en la franquista *Hispania, revista española de Historia* tras toda clase de problemas (reeditado en *De la España medieval a la Alemania contemporánea*, pp. 185-279). El artículo se puede considerar un símbolo de la importancia que Carreras siempre concedió al llamado materialismo histórico. A través de esta doctrina y de su conocimiento de la historiografía europea, llevó su obra a terrenos que superaban con mucho los temas habituales cultivados por los contemporaneístas españoles. Sólo de historiografía y teoría, escribió sobre el problema de la periodización histórica y su renovación en las corrientes del siglo XX, el historicismo alemán a lo largo de los siglos XIX y XX, las historiografías sobre la revolución francesa y la revolución rusa; la historiografía europea en el paso del siglo XIX al siglo XX; los problemas relativos a la narración histórica y al concepto de memoria; la historia y sus usos públicos, etc.

El presente número de *Historiografías* combina, como de costumbre, variados temas de teoría e historia de la historiografía. En este caso, pretende hacerlo homenajeando la comentada multiplicidad de intereses y temas de que hizo gala de modo pionero el profesor Carreras. El número se abre con el texto en inglés “Simple Forms of Image in Art History” de los profesores de la Universidad de Santiago de Compostela (España) José Carlos Bermejo Barrera y Mar Llinares García. Este artículo aborda un viejo problema desde una perspectiva nueva como el de cómo interpretar el arte prehistórico y antiguo, y en general el de las culturas de las que se conservan muchos más restos arqueológico e imágenes que fuentes escritas.

Sus autores toman el concepto de “forma elemental”, que procede de la crítica literaria, y lo adaptan o extienden –con aportes de la psiquiatría, la neurología y la antropología– al estudio de la historia artística, y en particular al arte prehistórico y antiguo. Las raíces intelectuales de la tesis no son difíciles de identificar. La decadencia las grandes teorías –macro-teorías globales dicen los autores–, que ha tenido lugar en las últimas décadas, ha abierto oportunidades inusitadas para la colaboración entre disciplinas y, en este caso, para el especialista que desea investigar, sin especulaciones, aquellas culturas de las que no se conservan fuentes escritas, o apenas. En el tema específico de los orígenes y función del arte parietal, hasta hace pocas décadas habían predominado las interpretaciones del abate Henri Breuil y de sus detractores, quienes desarrollaron sofisticadas teorías psicológicas y culturales basadas en la tesis de que las escenas de ese arte eran símbolos de complejos rituales y estados alterados de conciencia muy alejados de la realidad; interpretaciones que no podían ocultar modernos prejuicios. Como podrá observar el lector, los autores del trabajo se sirven de la distinción entre icono, signo y la más sofisticada noción de símbolo, y defienden –con un notable despliegue de interesantes imágenes– que la mayoría de los ejemplos de arte prehistórico y antiguo se puede explicar como la representación de ideas o gestos simples que proceden del propio entorno natural y cultural de los pueblos que lo han desarrollado; o bien, de técnicas que adquieren la suficiente eficiencia como para ser imitadas por otras culturas con el paso del tiempo, y plasmadas, debido a un deseo de belleza y disfrute, en forma de imágenes.

El texto de Bermejo y Llinares deja paso al de Ayelen Dichdji, de la Universidad nacional de Quilmes (Argentina), “La historia medioambiental: la mirada

latinoamericana y argentina”. Esta es la primera vez que *Historiografías* se ocupa de esta corriente, una nueva forma de aproximarse a la historia económica, social y cultural, y multidisciplinar, en la que, según señala la autora, la naturaleza deja de verse como un ente estático y se examina en un ámbito en el que juegan un papel clave las cambiantes relaciones sociales de producción. Aquí el lector curioso observará cómo esta “nueva historia” ha ido extendiéndose recientemente por Latinoamérica desde los Estados Unidos (que en los años 1970 va a fundar primera asociación), con la ayuda o influencia de autores españoles pioneros como Joan Martínez Alier y Manuel González de Molina, hasta convertirse en un prometedor terreno de investigación en Argentina. El tema tiene un indudable valor político y social, que es la clave principal de su creciente éxito.

Cierran el apartado de “Historia y teoría” dos trabajos de investigación que entran dentro lo que se puede llamar estados de la cuestión sobre un hecho o personaje específico: “De l’oubli, des mythes, de l’histoire. Histoire et mémoire des volontaires espagnols dans la Résistance française”, de Diego Gaspar Celaya (Universidad de Alcalá, España), y “Viaje historiográfico por la figura política del rey Alfonso XIII” de Guillermo María Muñoz (Universidad Complutense de Madrid, España). En los dos podemos hallar algo más que un intento de ordenar una relación bibliográfica. En ambos se defiende o se intenta demostrar una hipótesis de fondo relacionada con la historiografía, que se podría resumir así: de qué modo las memorias políticas han ejercido de obstáculo para el desarrollo de la historiografía del respectivo tema hasta tiempos recientes, y cómo se ha salido de esa situación.

Diego Gaspar se mueve en el terreno de lo que los autores franceses llaman “le temps présent”. Allí examina con brillantez los aspectos esenciales del tratamiento memorial e historiográfico que ha tenido la participación española en la Resistencia francesa durante la Segunda Guerra Mundial: cómo la historiografía de este país empieza tardíamente a ocuparse del asunto (en los años 1990), cuáles son las razones políticas de ese retraso; cómo se ha incorporado recientemente la historiografía española a esa tarea; y cuál ha sido el papel jugado por los estudios sobre el exilio español en los que la memoria y la historia se han combinado a partir de los años de la Transición española. Por su parte, Guillermo María Muñoz muestra en su artículo las claves del porqué el estudio del monarca español Alfonso XIII (1902-1931) ha experimentado un notable impulso en los tres últimos lustros. Este tema es especialmente interesante porque dicho monarca ha sido probablemente el más activo en el terreno político de todos los que han pasado por la historia contemporánea española, aunque su reinado no haya sido el más longevo. Así, solo en la última década y media, la introducción de conceptos como el de “culturas políticas” y las nuevas concepciones sobre el género biográfico han sacado el tema de la marginalidad a que estaba reducido entre los historiadores profesionales españoles e hispanistas.

El apartado Varia historiográfica incluye esta vez el comentario de dos libros que dan pie a sus autores a reflexiones de gran alcance sobre teoría y uso político de la historia. El primero es el Carlos Astarita: “La periodización en la historia y una larga Edad Media. Comentario crítico”. El de Astarita, conocido historiador marxista argentino y profesor de la Universidad de Buenos Aires, es una reseña del último libro del célebre medievalista francés, Jacques Le Goff, quien lo redactó unos meses antes de su muerte ocurrida en abril de 2014: *Faut-il vraiment découper l'histoire en tranches?* (2014). El libro (que se publica en español, en 2016, con el título de *¿Realmente es*

*necesario cortar la historia en rebanadas?*), ha sido considerado su “testamento histórico” y, como el lector observará, el profesor Astarita hace de él un análisis muy crítico, sin contemplaciones, de la tesis la existencia de una “larga edad media” que se habría prolongado hasta el siglo XVIII.

Para *Historiografías*, que cree que los homenajes son compatibles con la crítica, Le Goff quedará en el panteón de grandes autores que han renovado la historiografía en el siglo XX. Le Goff fue un medievalista que, a través de un sincretismo muy característico del post-sesenta y ocho francés (antropología, marxismo, estructuralismo, interés por la “historia inmediata”), sobrepasó los límites convencionales de su especialidad con lo que se llamó “La nouvelle histoire” –él mismo acuñó el término–. Acaso se pueda acusar a esta corriente de franco-céntrica, pero sería injusto negarle sus méritos. Sin embargo, el trabajo del profesor argentino que aquí se presenta no carece de oportunidad (oportunidad que es extensible al libro del propio Le Goff, objeto de reseña, quien pareciera como si hubiese perseguido la polémica de manera póstuma). El texto del profesor Astarita puede ayudar a relanzar un debate sobre la periodización que parecía olvidado o enterrado entre debates que afectan aparentemente al corto y medio plazo, tales como las identidades, las memorias, las emociones, los sentimientos, etc.

Varia Historiográfica se cierra con el artículo del profesor de la Universidad de Huelva (España), también medievalista, Alejandro García Sanjuán, “La persistencia del discurso nacionalcatólico sobre el Medievo peninsular en la historiografía española actual”. La crítica del libro del igualmente medievalista, Rafael Sánchez Saus, *Al-Andalus y la cruz. La invasión musulmana de Hispania* (2016) muestra que el interés por la historia de la historiografía española y sus usos políticos ha entrado con fuerza, aunque más tarde que en otras áreas, en el terreno del medievalismo español. El texto de García Sanjuán, quien procede de lo que se llama en España el “arabismo”, se muestra fuertemente crítico con el que llama “paradigma de la Reconquista” y con sus raíces ideológicas, esto es, con la persistencia de diversos tópicos sobre la Edad Media peninsular asentados en la historiografía, la política y la cultura del siglo XIX, e incluso en las de siglos anteriores, que fue perpetuado por la historiografía y la memoria franquistas. Este es el significado de la expresión “discurso nacionalcatólico sobre el medievo peninsular” del que se sirve el autor.

Gonzalo Pasamar

## **Presentation**

It is our intention that this instalment of *Historiografías* should pay tribute to a historian who enjoyed a pioneering role in historiographical studies in Spain as was the case of Professor Juan José Carreras Ares (1928-2006). With this homage we wish to add to the conferences held from 14 to 16 December 2016, in memory of his demise ten years ago, at the Fernando el Católico Institute (Zaragoza, Spain). The Fernando el Católico entitled these events “El legado de Juan José Carreras. Diez años después”, and this is not the first tribute paid to Professor Carreras. At the end of 2007 a series of

conferences, also endorsed by such institution, took place at the University of Zaragoza under the name *Razones de historiador. Magisterio y presencia de Juan José Carreras*, and were edited two years later with the same title. Since then Carreras' foremost works have been collected and re-published in *De la España medieval a la España contemporánea. Primeros escritos (1953-1968)* (2014, edited by Eduardo Acerete de la Corte), and *Lecciones sobre Historia* (2016, by Carlos Forcadell Álvarez), both funded by the Fernando el Católico Institute.

Juan José Carreras' work is closely related to the sort of content promoted by *Historiografías*. This is an academic journal published, as is well known, at the University of Zaragoza, and it is no exaggeration to assert that, to some extent, its foundation responds to ideals Carreras wished to transfer to the historical field. To Carreras, the writing of history had a changing political and social dimension through which it evolved over the centuries and, in this contemporary period, with the passing of the decades; and the same thing happened with theory, for he considered it to be an instrument for thinking about the deployment of the past and for examining the writing of history, and also subject to political and intellectual shift.

Carreras belonged to a generation of Spanish historians trained between the 1940s and 1960s; but, unlike the majority, he acquired a great amount of his historiographical culture in the Federal Republic of Germany, where he lived for eleven years with his family, returning in 1965. A Marxist like Carreras did not have any chance of pursuing a career in a Spanish University in the nineteen fifties. During his stay in the FRG, a country still in dismay over the Nazi memory, but willing to face its future within the Western Alliance and the European Economic Community, Carreras met and read first-hand outstanding philosophers and some of the most innovative historians from that country. The list includes Karl Löwitz, Heidegger's "emancipated" disciple and famous for his thesis on the Christian roots of modern philosophy of history (*Meaning in History*, 1949); Werner Conze, responsible for introducing the *École des Annales* and promotor of labour history in the FRG; Reinhart Koselleck, who became famous for his contribution, with Conze and medievalist Otto Brunner, to the well-known dictionary *Geschichtliche Grundbegriffe* and his studies of "conceptual history"; political scientist and historian Karl Dietrich Bracher, etc.

In Spain Carreras' academic career started in 1969 and, except for the period between 1977 and 1980 when he taught at the University of Santiago de Compostela and the Autónoma in Barcelona, he was always linked to the University of Zaragoza. He remained here after his retirement, in 1998, when death suddenly overtook him in December 2006 as he was working at home on a lecture on the Spanish Second Republic. During such a long period, he gathered a legion of disciples in various Spanish universities, some specializing in historiographical studies, but all of them aware of the importance of this field to historical research. One of his most memorable works was entitled: "Marx y Engels (1843-1847). El problema de la revolución", which he managed to publish in 1968 (number 108, pp. 56-154) in the Francoist *Hispania, revista española de Historia*, after having suffered all manner of earlier problems (re-edited in *De la España medieval a la Alemania contemporánea*, pp. 185-279). This paper may be taken as a symbol of the importance he gave to the so-called concept of historical materialism. Through this doctrine and its knowledge of European historiography Carreras soon brought his work to ambits that widely exceeded the normal topics cultivated by specialists in contemporary history in Spain. Merely within

the context of historiography and theory, he wrote on topics related to historical periodization and its renewal within modern-day historiographical trends, German Historicism throughout the 19<sup>th</sup> and 20<sup>th</sup> centuries, historiographies of the French and Russian revolutions, European historiography at the end of the 19<sup>th</sup> and early 20<sup>th</sup> century; aspects relating to historical narrative and the concept of memory; history and its public uses, etc.

As usual, this issue of *Historiografías* combines different topics concerning the theory and history of historiography. In this case, it attempts to do so by honouring the aforesaid range of interests and themes Carreras displayed during his lifetime in a pioneering manner. The instalment opens up with the paper in English, “Simple Forms of Image in Art History” by professors of the University of Santiago de Compostela (Spain) José Carlos Bermejo Barrera and Mar Llinares García. This addresses an old problem from a new perspective as that of how to interpret prehistoric and ancient art, and, in general, art from cultures which have left many more archaeological remains and images than written sources.

The authors take the concept of “simple forms”, which originates in literary criticism, and adapt or extend it to the study of art history and particularly prehistoric and ancient art – with some contributions from Psychiatry, Neurology and Anthropology. It is not hard to identify the intellectual roots of this thesis. The decay of big theories – or global macro-theories as the authors say – occurring in recent decades has revealed unusual opportunities for collaboration between disciplines and, in this case, for the researcher who wishes to delve without any speculation into those cultures where no – or, at least, hardly any written sources have been kept. In the specific topic of origins and function of parietal art, Abbe Henri Breuil and his opponents’ interpretations still prevailed until a few decades ago. These defended ostentatious physiological and cultural theories based on the thesis that scenes of remote art stood for complex rituals and altered states of consciousness which were quite far removed from reality; interpretations in which modern prejudices were thinly disguised. As the reader will observe, the authors of the paper distinguish between icon, sign, and symbol. With these categories, and an interesting use of images, they suggest that most of the prehistoric and ancient examples of art can be explained as representations of ideas and simples gestures stemming from the environment and cultural atmosphere surrounding the countries that produced them; or the case of techniques which, with the passing of time, became efficient enough to be imitated by other cultures and thus transformed, out of a desire for beauty and enjoyment, through the medium of images.

Bermejo and Linares’ paper is followed by that of Ayelen Dichdji, from the Universidad Nacional de Quilmes, “Environmental History: a Latin American and Argentinian Perspective”. This is the first time *Historiografías* has examined this trend, a new way to approach economic, social and cultural history, or a multidisciplinary perspective, in which, as the author points out, nature is no longer seen as a static entity, but rather an ambit where changing relations of production play a key role. At this point, the interested reader will observe how this new history has recently been extended all over Latin America from the USA (who established its first association in the 1970s) and with the aid or influence of Spanish pioneering authors, such as Joan Martínez Alier and Manuel González de Molina, to become a promising field of research in Argentina. The topic has an unquestionable social and political importance, which explains its current growing success.

Included in what might be termed states of the art of an event or specific historical figure, two works close the Section of Historia y teoría: “On Oblivion, Myths and History. History and Memory of Spanish Volunteers within the French Resistance”, by Diego Gaspar Celaya (University of Alcalá, Spain), and “A Historiographical Tour of the Political Figure of King Alfonso XIII”, by Guillermo María Muñoz (Complutense University of Madrid, Spain). Something more than a simple attempt to put a bibliographic series in order can be found in both of them. The two authors defend or try to demonstrate a background assumption related to historiography of their respective topics, which may be summarized thus: in what way political memories have represented an obstacle for the development of historical research until recent times and how it has managed to release itself from such constraints.

Diego Gaspar moves within the field French authors refer to as “le temps présent”. He brilliantly examines the essential aspects of memory and historiographical treatment of Spanish participation in the French Resistance during the Second World War: how historiography in this country began to address it belatedly, during the 1990s; what its political reasons were; how Spanish historiography has recently come on board to help fulfil this task; and what the role played by studies on Spanish exile has been – where memory and history have combined from the time of the Spanish Transition onwards. As for Guillermo María Muñoz’s paper, this raises the question why the study of this Spanish monarch has gained enormous traction in the last fifteen years. The topic is particularly interesting since King Alfonso XIII has perhaps been the most active in the political arena of all the Spanish monarchs in contemporary history, despite his reign not being the longest. Therefore only in the last decade and a half has the introduction of a concept such as that of “political cultures” and new ways for treatment of biographic genre released the topic from its state of irrelevance to which it had been consigned by Spanish professional historians and Hispanists.

This time the Section “Varia historiográfica” includes the reviews of two books, which enable their respective authors to engage in far-reaching reflections on the theory and political use of history. The first is Carlos Astarita’s, “Periodization in History and a Long Middle Ages. A Critical Review”. Astarita, a well-known Marxist Argentinian historian and professor of the University of Buenos Aires, conducts an examination of the latest book by Jacques Le Goff, the famous French medievalist, who wrote it a few months before he died in April 2014: *Faut-il vraiment découper l'histoire en tranches?* (2014) (with an English version entitled *Must we Divide History into Periods?* Published in 2015). This piece is regarded as his “political testament” and, as the reader will observe, Professor Astarita undertakes a merciless and highly critical analysis of the thesis of the existence of a “long Middle Ages” which would have continued until the 18<sup>th</sup> century.

To *Historiografías*, which is convinced that homages are compatible with criticism, Le Goff will remain in the pantheon of great authors that have renovated historiography throughout the 20<sup>th</sup> century. Le Goff was a medievalist who, through a syncretism highly characteristic of the French post-May 68 era (with fields such as Anthropology, Marxism, Structuralism, concern with “immediate history”, etc.) surpassed the conventional borders of its speciality and transformed the spirit of the *Annales School* into “La nouvelle histoire” – a term he himself coined. Perhaps this trend could be accused of francocentricity, but it would be extremely unfair to deny its

merits. However, the Argentine professor's work is not lacking in opportunity (a fact that may be extended to Le Goff's book, the object of the review, since he seems to have pursued controversy even after death. Professor Astarita's paper may help relaunch a debate over periodization which appears to have been largely forgotten or buried among others that apparently affected aspects such as identities, memories, emotions, feelings, etc. in the short and medium term.

Varia Historiográfica closes with the article of Alejandro García Sanjuán, a professor and medievalist at the University of Huelva (Spain), entitled "The Persistence of National-Catholic Discourse on Medieval Iberia in Current Spanish Historiography". The criticism of the book *Al-Andalus y la cruz. La invasión musulmana de Hispania* (2016), by Rafael Sánchez Saus, also a medievalist, is proof that interest in the history of historiography and its political uses has gained a strong position, albeit later than other areas, in Spanish medievalism. The review contributed by García Sanjuán, a historian who comes from the so-called "arabismo" in Spanish academia, heavily criticizes what he calls "The Reconquista paradigm" and its ideological roots, namely the persistence of different topics during the peninsular Middle Ages laid down in historiography, memory and culture during the 19<sup>th</sup> century, even in earlier centuries, which was perpetuated by Francoist history and memory. This is the meaning of the expression "national-catholic discourse on the peninsular Middle Ages" used by the author.

Gonzalo Pasamar

## Presentation

Nous souhaitons que le présent numéro de *Historiografías* soit un hommage à un historien pionnier dans l'étude de l'historiographie en Espagne comme ce fut le cas du professeur Juan José Carreras Ares (1928-2006). Ce faisant, nous nous joignons à l'hommage que lui a consacré l'Institution "Fernando el Católico" (Saragosse, Espagne) du 14 au 16 décembre dernier, en souvenir des dix ans de sa disparition. L'hommage de l'Institution « Fernando el Católico », qui avait pour titre "Le legs de Juan José Carreras. Dix ans plus tard", n'est pas le premier qu'on lui rend. Fin 2007, des journées d'étude – également organisées par ladite institution – ont été célébrées à l'Université de Saragosse. Elles avaient pour titre *Razones de historiador. Magisterio y presencia de Juan José Carreras* et furent publiées sous ce même titre deux ans plus tard. On a depuis republié quelques-uns de ses travaux les plus importants recueillis dans *De la España medieval a la España contemporánea. Primeros escritos (1953-1968)* (2014, édition de Eduardo Acerete de la Corte), et *Lecciones sobre Historia* (2016, édition de Carlos Forcadell Álvarez), tous deux publiés par la "Fernando el Católico".

L'œuvre de Juan José Carreras conserve une étroite relation avec les contenus qui intéressent *Historiografías*, revue qui, comme on le sait, est publiée par l'Université de Saragosse; et il n'est pas exagéré d'affirmer que la fondation de cette revue répond d'une certaine façon aux idéaux que cet historien a voulu impulser dans les études historiographiques. Pour Carreras, l'écriture de l'histoire a une dimension sociale et politique qui change constamment, d'abord avec le passage du temps et – au sein de l'époque contemporaine – avec le passage des décennies; il pensait la même chose de la

théorie: il la voyait comme un instrument pour examiner le passé et l'historiographie elle-même, également sujette à des changements politiques et intellectuels.

Carreras appartenait à une génération d'historiens espagnols formés durant les années 1940-1960, mais, à la différence de la plupart d'entre eux, il a acquis la majeure partie de sa formation historiographique dans la République fédérale allemande, où il a vécu onze ans avec sa famille et d'où il est revenu en 1965. Un marxiste comme lui pouvait difficilement trouver sa place dans l'université espagnole des années 50. En R.F.A., un pays toujours ébranlé par le souvenir du nazisme mais décidé à faire face à son futur dans le cadre de l'Alliance Occidentale et de la Communauté Économique européenne, Carreras a connu et lu de première main de célèbres philosophes et quelques-uns des plus importants historiens rénovateurs de ce pays: Karl Löwitz, disciple émancipé d'Heidegger et célèbre pour sa thèse sur les racines chrétiennes de la philosophie moderne de l'histoire (*Meaning in History*, 1949); Werner Conze, qui a introduit la *Escuela de los Annales* et qui a encouragé le développement de l'histoire ouvrière en R.F.A.; Reinhart Koselleck, qui allait devenir célèbre pour sa participation avec Conze et l'historien médiévaliste Otto Brunner au fameux dictionnaire *Geschichtliche Grundbegriffe*, ainsi que pour ses études sur l' "histoire conceptuelle"; ou encore le politologue et historien Karl Dietrich Bracher, etc.

En Espagne, la formation académique de Juan José Carreras a débuté en 1969 et, exception faite de la période comprise entre 1977 et 1980 durant laquelle il donnait des cours à l'université de Saint-Jacques de Compostelle et à l'université Autonome de Barcelone, Carreras a toujours été lié à l'Université de Saragosse. Il est resté lié à cette université après sa retraite (en 1998), jusqu'à ce que la mort le surprenne en décembre 2006, alors qu'il travaillait chez lui à une conférence sur la seconde République espagnole. Durant cette longue période, Carreras a formé une pléiade de disciples répartis dans différentes universités espagnoles, certains d'entre eux spécialisés dans les études de l'historiographie, mais tous conscients de l'importance de cette matière dans la recherche historique. Un de ses travaux les plus mémorables a pour titre "Marx y Engels (1843-1847). El problema de la revolución", travail qu'il avait réussi à publier en 1968 (numéro 108, p. 56-154) dans la revue franquiste *Hispania, revista española de Historia* après toute une série de problèmes (l'article en question fut réédité dans *De la España medieval a la Alemania contemporánea*, p. 185-279). Ce travail peut être considéré comme un symbole de l'importance que Carreras a toujours donné audit matérialisme historique. A travers cette doctrine et grâce à sa connaissance historiographique européenne, il a conduit ses recherches sur un terrain qui dépassait de loin les thèmes habituels des chercheurs espagnols en histoire contemporaine. Si on ne considère que l'historiographie et la théorie, il a rédigé plusieurs travaux sur la question de la périodisation historique et son renouveau dans les courants du XX<sup>e</sup> siècle, sur l'historicisme allemand tout au long des XIX<sup>e</sup> et XX<sup>e</sup> siècles, sur les historiographies de la révolution française et de la révolution russe, sur l'historiographie européenne lors du passage du XIX<sup>e</sup> au XX<sup>e</sup> siècle; sur les questions relatives à la narration historique et au concept de mémoire; ou encore sur l'histoire et ses utilisations publiques, entre autres.

Le présent numéro de *Historiografías* combine, comme à son habitude, différents thèmes de théorie et histoire de l'historiographie. Il prétend plus précisément rendre hommage à la multiplicité des intérêts et des thèmes ci-dessus mentionnés dont a traité de façon pionnière le professeur Carreras. Le numéro s'ouvre sur le texte en anglais "Simple Forms of Image in Art History" des professeurs José Carlos Bermejo

Barrera et Mar Llinares García de l'Université de Saint-Jacques de Compostelle (Espagne). Cet article aborde un sujet maintenant daté mais depuis une perspective nouvelle, qui est celle d'interpréter l'art pré-hispanique et antique, et plus généralement l'art des cultures dont on conserve beaucoup plus de vestiges archéologiques et d'images que de sources écrites.

Leurs auteurs prennent le concept de "forme élémentaire", qui provient de la critique littéraire, et l'adaptent ou l'étendent – forts des apports de la psychiatrie, de la neurologie et de l'anthropologie – à l'étude de l'histoire artistique, et en particulier à l'art préhistorique et antique. Les racines intellectuelles de cette thèse ne sont pas difficiles à identifier. La décadence des grandes théories – macro-théories globales disent les auteurs –, qui a eu lieu ces dernières décennies, a engendré des opportunités inusitées de collaboration entre disciplines et, dans ce cas, pour le spécialiste qui souhaite comprendre, sans spéculer, ces cultures pour lesquelles on ne conserve pas (ou peu) de sources écrites. Pour ce qui est du thème spécifique des origines et de la fonction de l'art pariétal, jusqu'à une époque récente, c'étaient les interprétations de l'abbé Henri Breuil qui avaient prévalu, ainsi que celles de ses détracteurs, qui développèrent des théories psychologiques et culturelles sophistiquées, basées sur la thèse selon laquelle les scènes de cet art étaient les symboles de rituels complexes et d'états de conscience altérés très éloignées de la réalité. Ces interprétations ne pouvaient masquer des préjugés modernes. Comme le remarquera le lecteur, les auteurs de ce travail se servent de la distinction entre icône, signe et la notion la plus sophistiquée de symbole, et ils défendent – avec un remarquable déploiement d'images – que la plupart des exemples de l'art pré-hispanique et antique peut être conçue comme la représentation d'idées ou de gestes simples issus de l'environnement naturel et culturel des peuples qui l'ont développé, ou bien de techniques qui ont acquis une efficacité suffisante pour être – le temps passant – imitées par d'autres cultures et transposées, du fait d'un désir de beauté et d'agrément, sous formes d'images.

Le texte de Bermejo et Llinares fait place à celui d'Ayelen Dichdji, de l'Université nationale de Quilmes (Argentine), "La historia medioambiental: la mirada latinoamericana y argentina". C'est la première fois qu'*Historiografías* s'occupe de ce courant, qui est une nouvelle façon d'approcher l'histoire économique, sociale et culturelle, et multidisciplinaire, histoire dans laquelle (comme le signale l'auteur) la nature cesse d'être perçue comme une entité statique et est observée dans un milieu où les relations sociales de production toujours changeantes jouent un rôle clé. Ici, le lecteur curieux pourra observer comment cette "nouvelle histoire" s'est récemment étendue à travers l'Amérique Latine depuis les États-Unis (qui, dans les années 1970, vont fonder la première association), avec l'aide ou sous l'influence d'auteurs espagnols pionniers comme Joan Martínez Alier et Manuel González de Molina, jusqu'à devenir un prometteur champ de recherches en Argentine. Le thème a une indubitable valeur politique et sociale, clé de voute de son succès croissant.

La rubrique "Historia y teoría" se clôt sur deux travaux de recherche qui entrent dans ce que l'on pourrait appeler des états de la question sur un fait ou un personnage spécifique: "De l'oubli, des mythes, de l'histoire. Histoire et mémoire des volontaires espagnols dans la Résistance française", de Diego Gaspar Celaya (Université d'Alcala, Espagne), et "Viaje historiográfico por la figura política del rey Alfonso XIII" de Guillermo María Muñoz (Université Complutense de Madrid, Espagne). Dans ces deux travaux, nous pouvons trouver plus qu'une simple tentative bibliographique. Dans les

deux cas, les auteurs défendent ou tentent de démontrer une hypothèse de fond en lien avec l'historiographie, que l'on pourrait résumer de la sorte: de quelle façon les mémoires politiques ont fonctionné – jusqu'à une époque récente – comme un obstacle au développement de l'historiographie de leur thème respectif, et comment on est sorti de cette situation.

Diego Gaspar agit sur le terrain de ce que les auteurs français appellent “le temps présent”. Dans son article, il examine avec brio les aspects essentiels du traitement de la mémoire et de l'historiographie liées la participation espagnole dans la résistance française durant la seconde guerre mondiale. Il montre comment l'historiographie de ce pays a commencé à s'intéresser tardivement au sujet (dans les années 1990) et quelles ont été les raisons politiques de ce retard; comment l'historiographie espagnole a récemment été intégrée à cette tâche et quel a été le rôle joué par les études sur l'exil espagnol qui ont réussi à combiner mémoire et histoire à partir de la Transition espagnole. De son côté, Guillermo María Muñoz montre dans son article les raisons pour lesquelles l'étude du monarque espagnol Alphonse XIII (1902-1931) a connu un essor remarquable dans les trois derniers lustres. Ce thème est tout spécialement intéressant parce que ledit monarque a probablement été – de tous les monarques de l'histoire contemporaine espagnole – le plus actif sur le terrain politique, même si son règne n'a pas été le plus long. Ainsi, ce n'est que dans les quinze dernières années que l'introduction de concepts comme celui de “cultures politiques” et les nouvelles conceptions sur le genre biographique ont réussi à faire sortir ce thème de la marginalité à laquelle il était réduit parmi les historiens espagnols et hispanistes.

La rubrique *Varia historiográfica* inclut cette fois le compte rendu de deux livres qui permettent aux auteurs des réflexions de longue portée sur la théorie et l'usage politique de l'histoire. Le premier est celui de Carlos Astarita: “La periodización en la historia y una larga Edad Media. Comentario crítico”. Le célèbre historien marxiste argentin et professeur à l'université de Buenos Aires fait ici un compte rendu du dernier livre du célèbre historien médiévaliste français Jacques Le Goff, ouvrage écrit quelques mois avant sa mort survenue en avril 2014: *Faut-il vraiment découper l'histoire en tranches?* (2014). Le livre (qui fut publié en espagnol en 2016, sous le titre *¿Realmente es necesario cortar la historia en rebanadas?*), a été considéré comme son “testament historique” et, comme le lecteur pourra l'observer, le professeur Astarita en fait une analyse très critique et sans complaisance de la thèse sur l'existence d'un “long Moyen Age” qui se serait prolongé jusqu'au XVIII<sup>e</sup> siècle.

Pour *Historiografías*, qui croit que les hommages sont compatibles avec la critique, Le Goff restera dans le panthéon des grands auteurs qui ont rénové l'historiographie du XX<sup>e</sup> siècle. Le Goff fut un historien du Moyen Âge qui, à travers un syncrétisme caractéristique de la fin des années soixante-dix et quatre-vingt en France (anthropologie, marxisme, structuralisme, intérêt pour “l'histoire immédiate”), a dépassé les limites conventionnelles de sa spécialité pour créer ce qu'on a alors appelé “La nouvelle histoire” (le terme est de Le Goff lui-même). On peut peut-être accuser ce courant d'être franco-centré, mais il serait injuste de lui ôter ses mérites. Toutefois, le travail du professeur argentin que l'on présente ici ne manque pas d'à-propos (à-propos qui peut être étendu au livre de Le Goff lui-même, objet du compte rendu, comme s'il avait suivi la polémique de façon posthume). Le texte du professeur Astarita peut aider à relancer un débat sur la périodisation, débat qui semblait oublié ou enterré parmi les

différents débats concernant le court et le moyen terme, comme ceux sur les identités, les mémoires, les émotions, les sentiments, etc.

Varia Historiográfica s'achève sur l'article du professeur de l'Université de Huelva (Espagne), également spécialiste du Moyen Age, Alejandro García Sanjuán, "La persistencia del discurso nacionalcatólico sobre el Medievo peninsular en la historiografía española actual". La critique du livre du tout aussi spécialiste du Moyen Âge Rafael Sánchez Saus, *Al-Andalus y la cruz. La invasión musulmana de Hispania* (2016) montre que l'intérêt pour l'histoire de l'historiographie espagnole et ses usages politiques est entré en force, quoique plus tardivement que dans d'autres domaines, dans le terrain des études médiévales espagnoles. Le texte de García Sanjuán, issu de ce que l'on appelle en Espagne l' "arabisme", est très critique envers ce qu'on appelle le "paradigme de la Reconquête" et ses racines idéologiques, c'est-à-dire envers la persistance de différents topiques sur le Moyen Âge péninsulaire bien ancrés dans l'historiographie, la politique et la culture du XIX<sup>e</sup> siècle, et même dans celle des siècles antérieurs, persistance renforcée par l'historiographie et la mémoire franquistes. C'est le sens de l'expression "discours national-catholique sur le Moyen Age péninsulaire" dont se sert l'auteur.

Gonzalo Pasamar